

Para Internet

**Transmisión en conmemoración del Sacerdocio
Sábado 12 de mayo de 2007**

“El Sacerdocio Aarónico aquí y ahora”

Obispo H. David Burton
Obispo Presidente

Nos complace unirnos a ustedes en esta transmisión vía satélite para tratar asuntos de suma importancia: el Sacerdocio Aarónico y los hombres jóvenes. Estamos agradecidos por contar con la presencia de presidencias de estaca, obispos, consejeros de los obispos, presidencias de los Hombres Jóvenes y de otras personas que tienen un gran interés en nuestros jovencitos. Damos las gracias al coro de padres e hijos que dio comienzo a esta transmisión cantando “Al poderoso sacerdocio ved”. Siento agradecimiento por la tecnología que nos permite estar congregados juntos.

Después de mis palabras, escucharemos al hermano Charles Dahlquist, Presidente General de los Hombres Jóvenes. Una vez que haya terminado, tendrá lugar un análisis que será dirigido por el élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles. Entonces volveremos a escuchar al coro de padres e hijos que interpretará “No os canséis” y “Levantaos, hombres de Dios”.

Vivimos en una época apasionante. A menudo he admirado los emocionantes momentos relacionados con los eventos sagrados de la restauración del Evangelio y del establecimiento de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Sin duda, se trata de períodos muy importantes y hasta fascinantes de la historia de la Iglesia. Pero a pesar de ello, tengo la certeza de que aquí y ahora, el año 2007, es la época más apasionante para vivir.

¿Por qué digo esto? En parte se debe a los milagros tecnológicos del presente, pero en mayor medida se debe a las profecías divinas que se cumplen a medida que el Evangelio de Jesucristo se extiende por el mundo a un paso veloz. Es sorprendente ver cómo la luz del evangelio de Jesucristo llega a las almas de hombres y mujeres de todo el planeta y presenciar el vertiginoso crecimiento de Su reino. Sí, vivimos en un momento extraordinario para servir en Su Iglesia.

Es fascinante participar en la tarea de edificar la fe en el Señor Jesucristo dentro del corazón y el alma de los hijos de nuestro Padre Celestial. Es fascinante formar parte de un equipo que apoya y fortalece a las familias; y lo es también ayudar a los padres de los jovencitos en su preparación para magnificar los deberes del Sacerdocio Aarónico, recibir el Sacerdocio de Melquisedec, servir en misiones, recibir las bendiciones del templo y, en última instancia, ser padres y patriarcas de éxito. El Señor ha reservado a los jóvenes mejores, más dedicados y obedientes para que cumplan con Sus propósitos en este período tan emocionante y repleto de desafíos. Ruego que también ustedes compartan ese sentimiento al concentrarnos juntos en los importantes aspectos de nuestra participación en este proceso divino.

Obispos, ustedes son los directores técnicos que dirigen el proceso de ayudar a los padres a

preparar a sus jóvenes para las bendiciones y los desafíos que les aguardan. Los miembros de sus equipos, es decir sus consejeros, secretarios, la presidencia de los Hombres Jóvenes, el líder misional del barrio, los líderes de las organizaciones auxiliares y los quórumes del sacerdocio están deseosos de participar. Se les ha confiado la pizarra de las jugadas del equipo y tienen la responsabilidad de que se cumpla con la estrategia del partido. En virtud de su ordenación y apartamiento, han recibido importantes llaves y responsabilidades del sacerdocio. Una de estas responsabilidades es la de presidir el Sacerdocio Aarónico y presidir a su vez el quórum de presbíteros.

A veces el Sacerdocio Aarónico recibe otros nombres, como el de sacerdocio menor porque es una dependencia del Sacerdocio del Melquisedec¹; o sacerdocio preparatorio, ya que prepara a sus poseedores para recibir el Sacerdocio de Melquisedec, gracias al cual pueden participar de la bendición de servir en misiones, ir al templo, etcétera. A veces se alude a él como Sacerdocio Levítico, nombre con una gran importancia histórica que debiéramos entender al cumplir con las responsabilidades de nuestro Sacerdocio Aarónico.

Cito las palabras del presidente Boyd K. Packer para describir la importancia del nombre Sacerdocio Levítico:

“[El término *Levítico*] proviene del nombre de Leví, uno de los doce hijos de Israel. Moisés y Aarón, que eran hermanos, eran levitas.

“Cuando al pueblo de Israel se le dio el Sacerdocio Aarónico, Aarón y sus hijos recibieron la responsabilidad de presidir y administrar. Los miembros varones de todas las familias levitas estaban a cargo de las ceremonias que se llevaban a cabo en el Tabernáculo, incluyendo las comprendidas en la ley mosaica de sacrificio.

“La ley de sacrificio se había observado desde los días de Adán y simbolizaba la redención que traería al mundo el sacrificio y la expiación del Mesías. La ley mosaica de sacrificio se cumplió con la crucifixión de Cristo.

“Antiguamente simbolizaban la expiación de Cristo mediante la ceremonia del sacrificio. En la actualidad recordamos ese acontecimiento por medio de la ordenanza de la Santa Cena.

“Tanto el sacrificio en la antigüedad como la Santa Cena en la era cristiana están centrados en la figura de Cristo, en el derramamiento de Su sangre, en Su Expiación por nuestros pecados. Tanto entonces como ahora, la autoridad para efectuar tales ordenanzas corresponde al Sacerdocio Aarónico.

“Se trata de una responsabilidad sagrada que nos une en hermandad con los antiguos siervos del Señor”².

Sospecho que hay entre ustedes, especialmente entre los obispos, quienes se pregunten: “¿Estará el obispo Burton sugiriéndonos que incrementemos el paso del servicio que brinda el Sacerdocio Aarónico? De ser así, ¿cómo acomodo todos los aspectos de mi asignación? Si dedico más tiempo al Sacerdocio Aarónico, ¿qué orden de importancia ocuparán mi propia vida, mi esposa,

mi familia y mi empleo?”.

Lo que sugiero es que la obra del Sacerdocio Aarónico precisa nuestra atención. Algo sé por experiencia propia de las muchas responsabilidades que tienen los obispos y de la necesidad de cumplir con las obligaciones que tienen con su esposa, familia y empleo. También sé que muchos de nuestros jóvenes no cumplen plenamente con su potencial del sacerdocio. Hay muchas familias que precisan que se les fortalezca espiritualmente; muchos jovencitos tienen necesidad de fortalecer su frágil fe en el Señor Jesucristo. Hay poco tiempo y la necesidad apremia.

Puede que una sencilla sugerencia sobre las prioridades nos resulte útil para ayudarles a cumplir con los aspectos más importantes de su asignación, a la par que cuidan adecuadamente a su familia y su empleo.

Hace algunos años, alguien agrupó las muchas responsabilidades del obispo en unas pocas y convenientes categorías, entre las que se incluyen: juez común, sumo sacerdote presidente, presidente del Sacerdocio Aarónico, encargado de proveer para los pobres, receptor de diezmos y ofrendas, y más recientemente, líder responsable de las actividades misionales de barrio. Todas las categorías contienen tareas importantes y sumamente críticas que son necesarias cumplir. ¿Qué hace un obispo, con sólo una cantidad determinada de tiempo para dedicarse a su labor, para asegurarse de que se cumplan todas las tareas importantes? Para la mayoría de los obispos, la respuesta reside en delegar exigiendo responsabilidades. Consigan que *todos* los jugadores participen en el partido. Denles responsabilidades y exíjanles que respondan de sus mayordomías. A algunos les cuesta delegar porque ello va en contra de las expectativas que varios miembros tienen de sus maravillosos obispos. Para otros la pregunta es: “¿Qué tareas puedo delegar y cuáles debo cumplir por mí mismo?”. Las seis categorías mencionadas anteriormente requieren la atención del obispo, pero dos de ellas requieren la implicación directa y personal de él, mientras que las cuatro restantes se pueden delegar en consejeros, secretarios, líderes de quórum, líderes de la Sociedad de Socorro, maestros orientadores y maestras visitantes. Una delegación adecuada permite al obispo disponer de más tiempo para aquellas tareas que sólo él está autorizado a realizar, como las relacionadas con su función al frente del Sacerdocio Aarónico o de juez común. El resto del equipo puede brindar también un buen servicio.

Al delegar, es de esperar que el quórum de presbíteros y su presidente puedan dedicar tiempo a participar plenamente de las reuniones y actividades de su quórum. Eso mismo podría decirse de los consejeros del obispo y de las presidencias de los Hombres Jóvenes. Lo ideal es que el presidente del quórum de presbíteros y los consejeros del obispo dispongan de tiempo para cultivar una relación personal con los miembros de su quórum y así obtener una perspectiva y comprensión de las necesidades y las dificultades que éstos afrontan. Con motivo de evaluar su grado de implicación en los quórumes del Sacerdocio Aarónico, pregúntense: “¿Cuánto tiempo ha pasado desde que asistí a toda la reunión del quórum? ¿Cuándo fue la última vez que asistí a toda la Mutual? ¿Estoy aplazando las entrevistas personales por falta de tiempo?”. Sus respuestas a esa clase de preguntas, junto con la inspiración a la que tienen derecho, será el índice de si su participación con el Sacerdocio Aarónico es aceptable.

Cierta tarde, siendo yo joven, acepté la invitación de acompañar a mi obispo a una visita. Él trataba de ayudarme a entender que era mucho más importante aceptar un llamamiento misional que dedicarme profesionalmente a jugar al golf. Después de la cita entré calladamente por la puerta trasera de casa y pude oír a mis padres conversando en la sala. Mi madre hablaba con mi padre acerca de la preocupación que sentía por mí y su percepción de que yo no pensaba servir una misión, lo cual me llevaría a rechazar la invitación de hacerlo. Mi padre, sabiendo que el obispo estaba trabajando conmigo, dijo: “Blanche, no te preocupes. El chico tomará la decisión correcta”. Terminé en Australia; ¡qué maravillosa experiencia y cuánto cambiaron mi vida aquellos dos años! En una época en la que las cosas eran mucho más sencillas, mi obispo dedicó tiempo para conocerme mejor de lo que yo me conocía a mí mismo. ¡Estaré eternamente agradecido al presidente de mi quórum de presbíteros!

La adolescencia es un tiempo magnífico para aprender. En esa época, las mentes jóvenes y fértiles lo absorben todo: tanto lo bueno como lo malo. Y yo pregunto: “¿Qué debe aprender o cosechar un joven de su etapa como poseedor del Sacerdocio Aarónico?”. Podrían mencionarse muchas cosas que puede aprender, pero quisiera destacar tres. El hogar es el mejor lugar para impartir las lecciones espirituales que todo joven debe aprender; todas ellas se pueden vivir en él y luego reforzarse y fortalecerse en los quórums del sacerdocio y en el cumplimiento de sus asignaciones como presbíteros.

Primero, los jóvenes poseedores del Sacerdocio Aarónico deben entender la importancia de hacer y observar convenios. Somos un pueblo de convenios. Desde la época de Adán, nuestro Padre Celestial ha hecho tratos con Sus hijos mediante convenios. Durante la restauración del Evangelio se reafirmó el nuevo y sempiterno convenio. Los convenios que se hacen al recibir el Sacerdocio de Melquisedec y al recibir las ordenanzas del santo templo también forman parte del nuevo y sempiterno convenio. Todos los convenios juntos forman parte del nuevo y sempiterno convenio. Son nuevos porque se aplican a nuestra época, y son sempiternos porque su naturaleza es eterna. Los convenios consisten en promesas mutuas entre Dios y el hombre. Nosotros prometemos guardar Sus mandamientos y Él nos promete ciertas bendiciones. Los jóvenes deben comprender la gran obligación que se adquiere al hacer los convenios. El presidente Spencer W. Kimball declaró respecto a los convenios del sacerdocio: “Uno quebranta el convenio del sacerdocio al transgredir los mandamientos, pero se hace otro tanto cuando no cumple sus deberes. Por consiguiente, para violar este convenio, sólo basta con no hacer nada”³.

Segundo, el profeta José Smith y Oliver Cowdery decidieron durante la tarea de la traducción de las planchas del Libro de Mormón preguntar al Señor en cuanto al bautismo para la remisión de los pecados. Mientras se hallaban orando e implorando al Señor, descendió un mensajero celestial que, habiendo puesto sus manos sobre ellos, los ordenó diciendo: “Sobre vosotros, mis consiervos, en el nombre del Mesías, confiero el Sacerdocio de Aarón, el cual tiene las llaves del ministerio de ángeles, y del evangelio de arrepentimiento, y del bautismo por inmersión para la remisión de pecados; y este sacerdocio nunca más será quitado de la tierra, hasta que los hijos de Leví de nuevo ofrezcan al Señor un sacrificio en rectitud”⁴. Los jóvenes poseedores del Sacerdocio Aarónico deben entender que tienen derecho a contar con la presencia de ángeles ministrantes además de poder oficiar en las ordenanzas exteriores. El élder Dallin H. Oaks explica el significado de poseer la llave del ministerio de ángeles y del evangelio de arrepentimiento, y del bautismo para la remisión de pecados, así: “El significado se encuentra en

la ordenanza del bautismo y en la Santa Cena. El propósito del bautismo es la remisión de los pecados y el de la Santa Cena es renovar el convenio y las bendiciones del bautismo. Ambos deben ser precedidos por el arrepentimiento. Cuando guardamos los convenios hechos en estas ordenanzas, se nos promete que siempre tendremos Su Espíritu con nosotros. El ministerio de ángeles es una de las manifestaciones de ese Espíritu”⁵.

Tercero, los jóvenes del Sacerdocio Aarónico deben adquirir cierta comprensión de lo que es la autoridad del sacerdocio. El presidente John Taylor enseñó que el sacerdocio “es un modelo de las cosas celestiales” y el medio “por el cual fluyen las bendiciones de Dios a Su pueblo que está en la tierra”⁶. Algunos han dicho que el sacerdocio es el poder y la autoridad invisibles de Dios delegados al hombre, pero yo prefiero la explicación sencilla que el presidente Boy K. Packer utilizó al dirigirse a los jóvenes de la Iglesia en una sesión general del sacerdocio, en 1981:

“Quisiera hablar de ese poder invisible del Sacerdocio Aarónico...

“Hay personas que piensan que a menos que un poder sea tangible no puede ser real; pero si ustedes piensan de ese modo, creo que puedo convencerlos de lo contrario. ¿Recuerdan muchos de ustedes cuando sin querer metieron un dedo en un enchufe? ¡Aun cuando no pudieron ver exactamente lo que sucedió, sin duda lo sintieron!

“No sabemos de nadie que jamás haya visto la electricidad; ni siquiera un científico con los instrumentos o aparatos más modernos. Pero ellos, al igual que la mayoría de nosotros, han sentido sus efectos, y hoy disfrutamos de los resultados. Podemos medir la electricidad, podemos controlar y hasta generar luz, calor, y energía; nadie pone en duda su existencia simplemente porque no pueda verla.

“Lo mismo acontece con el poder del sacerdocio: uno puede sentirlo y apreciar los resultados”⁷.

El presidente Hinckley ha declarado: “No podemos ser gente común y corriente. Debemos sobresalir por encima de la gente, elevarnos un poco más. Debemos ser un poco mejores, algo más bondadosos, un poco más generosos, un tanto más corteses, más considerados y allegarnos más a los demás”⁸. Jóvenes, poseedores del Sacerdocio Aarónico, ¿pueden alcanzar un nivel mayor de perfeccionamiento con la ayuda de los líderes del sacerdocio que se han comprometido a enseñarles y ayudarles?

El inicio y la conclusión son dos partes muy importantes de cualquier intento. El Sacerdocio Aarónico constituye el despegue espiritual de la vida de todo joven. Si se realiza con éxito, recibirá grandes bendiciones. Si no, el curso espiritual de su vida puede llegar a desviarse y afectar al éxito del aterrizaje.

Ruego que nuestro Padre Celestial nos inspire a tender una mano de amor a ese linaje escogido de jóvenes y lo hago en el nombre de Jesucristo. Amén.

Notas

1. D. y C. 107:14.

2. Véase “El Sacerdocio Aarónico”, *Liahona*, febrero de 1982, págs. 56--57.
3. *The Teachings of Spencer W. Kimball*, Edward L. Kimball, pág. 497; citado en *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, pág. 142.
4. José Smith *Historia* 1:69.
5. “El Sacerdocio Aarónico y la Santa Cena”, *Liahona*, enero de 1999, págs. 43--44.
6. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: John Taylor*, pág. 142.
7. Véase “El Sacerdocio Aarónico”, *Liahona*, febrero de 1982, pág. 50.
8. *Teachings of Gordon B. Hinckley*, pág. 149.